

Charlotte Scott

1991. Charlotte Scott era una chica de dieciséis años que vivía en un pequeño pueblo de California. Allí creció con su abuelo, un verdadero amante del cine. Todas las noches, veían una película sentados en el sofá de la pintoresca casa de su abuelo. Comentaban que creían que iba a pasar al final de esa película de misterio que los tenía intrigados hasta el último segundo, reían con esa comedia antigua o alucinaban con los efectos especiales de la última película de acción. Todo era estupendo, pasaban horas juntos.

Charlotte no era una adolescente con muchos amigos, estudiaba en el pequeño instituto del pueblo y ya era momento de decidir qué hacer con su futuro. No lo tenía muy claro así que un día, pasando una noche de cine con su abuelo, esta le planteó la pregunta sobre su futuro al abuelo a lo que este le respondió que debía elegir algo que le gustase y algo que supiese que le hará feliz en el futuro. A Charlotte le dio que pensar, se le daban bien la mayoría de asignaturas, pero no le apasionaba ninguna de ellas. Pasó todo el verano pensando en el consejo, simple pero útil, de su abuelo. Una tarde, mientras paseaba por el parque que había cerca de su casa, lo supo. No había cosa que más le apasionara que el cine. No se podía creer como no lo había pensado antes. Llevaba toda su infancia inmersa en esas películas y observando los mejores papeles de actores y actrices. Sabía que era complicado llegar a ser alguien en esa gran industria pero ¿por qué no intentarlo? Fue entonces cuando habló con su padre y su madre, que trabajaban en la ciudad, la posibilidad de estudiar interpretación. A sus padres les pareció una buena idea, pensaron que así estaría en un ambiente que le gustase y que quizás hiciese nuevos amigos. En menos de dos meses empezaba su curso en la escuela de interpretación y teatro. Cogía el tren todos los días con sus padres y cuando acababa su jornada, los esperaba en una cafetería cerca de la oficina donde trabajaban. Aunque le

exigía mucho tiempo fuera de casa y muchas horas de ensayo, fueron los años más felices de la vida de Charlotte. Su abuelo estaba orgulloso, la observaba meterse en todos y cada uno de sus papeles en los ensayos y quedaba fascinado. Pronto se convertiría en una gran actriz.

Su primera función en el instituto llegó. Sus padres y su abuelo, llegaron ansiosos por ver a su hija actuar. "Romeo y Julieta", suena predecible y una obra propia de secundaria, pero no fue nada de eso. La versión que realizaron fue todo un éxito entre el público que asistió, entre el cual se encontraban importantes productores y productoras de obras que tenían entendido que ese instituto albergaba a grandes promesas del mundo del cine.

Nada más bajar del escenario la hija y el abuelo se fundieron en un gran abrazo que fue interrumpido por un señor de carpeta en mano que pidió hablar con la familia de la joven actriz. Se trataba de un profesor de arte dramático de la universidad de Los Ángeles. Dijo que había visto que tenía potencial y que debería seguir por ese camino, quizás en Los Ángeles estudiando dicha carrera. Charlotte estaba muy emocionada. Fue una gran motivación.

Años después se encontraba terminando su carrera de arte dramático. Había tenido que mudarse a Los Ángeles. Pero sus padres y su abuelo la llamaban a diario y ella iba a visitarlos siempre que podía. Había trabajado en diferentes anuncios, obras de teatro pequeñas, incluso en cortometrajes. Al acabar sus estudios superiores comenzó a hacer castings para grandes películas. Falló muchas veces pero nunca se rindió. Hasta que consiguió un papel. Era una película en la que trabajaban grandes actores. Había conseguido el papel de alumna del instituto en el que se llevaba a cabo la trama. Solo tenía un par de frases. Pero el prestigio de los protagonistas llevaría a que la película

tuviese audiencia y la pudiesen conocer más, además de darle algo de experiencia en un rodaje de mayor magnitud.

Después de este pequeño trabajo hizo más castings hasta que un año después, consiguió un buen papel en el rodaje de una película llamada "El despertar de Sandra William" una película de misterio en la que actuaba como la propia Sandra William. El hombre que hacía de protagonista junto a ella, era un joven actor que llevaba toda su vida haciendo papeles en películas y que era muy conocido en todo el país: Steven Darwin. La película resultó ser un gran éxito. Llamaban a Charlotte para entrevistas y compartía visitas a programas con su compañero. Pero había algo que no entusiasmaba a la actriz. Su salario era inferior al de su compañero de trabajo a pesar de que el peso de su personaje en la trama era el mismo que el de él, sus apariciones sumaban los mismos o más minutos que los de su compañero en la película. Básicamente hacían el mismo trabajo. Charlotte cada vez estaba más descontenta con ello. Al principio lo vio como algo normal, al ser su primer trabajo con un sueldo tan elevado. Cuando descubrió todo lo que ocurría, estuvo mucho tiempo callada.

Durante su gira de promoción de la película por programas de televisión o dando entrevistas para revistas y periódicos, tuvo unos días de descanso que empleó para visitar a su abuelo. Llegó a su pueblo y pasaron un par de días como si su éxito no hubiera ocurrido. Como si ahora no tuviese miles de fans que ansiaban un autógrafo. ¡Todo por una película! Después de esos días le contó todo lo relacionado con su sueldo y como se sentía acerca de ello. Se sentía engañada, humillada y sin voz ya que al decirlo podría crear un escándalo. Fue entonces cuando su abuelo le dijo que nadie podía despreciar su talento de esa manera. Debía hablar con la dirección del rodaje y aclarar el asunto.

Así lo hizo. En una semana se encontraba ante su jefe con su representante para exigir que su sueldo fuese igual al de su compañero. Sin embargo la respuesta fue clara, ella no podía tener el mismo sueldo porque sus apariciones no eran igual de complicadas a nivel de interpretación o simplemente porque el guion de Steven exigía más horas de ensayo. Esta respuesta enfado mucho más a la chica. Estaban dándole respuestas absurdas, se estaban riendo de ella. No había ninguna justificación lógica.

Al día siguiente Charlotte tenía una entrevista en directo junto con su compañero en una de las emisoras de radio más escuchadas del país. Es entonces cuando lo vio claro, podía decir públicamente todo lo ocurrido y dejar que la audiencia juzgase. Era una decisión muy difícil, pondría en peligro su carrera si tenía la respuesta que esperaba por parte del público. Después de consultarlo con su familia, amigos y su representante, decidió hacerlo.

Estaba sentada junto a Steven antes de la entrevista, el cual sabía todo lo ocurrido y le conto que iba a decirlo públicamente. Este le apoyó y le dijo que si no salía bien, al menos habría alzado su voz. Llego el momento, lo dijo sin dudarle ni un momento. El presentador no supo cómo reaccionar así que cambio de tema rápidamente después de un momento incómodo. Por supuesto, el comentario no pasó por alto entre la audiencia ni los críticos. Hubo opiniones muy diversas, pero la fama que había ganado Charlotte gracias a su talento le había hecho una persona muy influyente así que todos y todas sus fans la apoyaron y exigieron la igualdad salarial entre ella y Steven Darwin. Hubo críticos que dijeron que era una actriz que llevaba poco tiempo en el mundo de la fama y no podía exigir nada, otras escritoras dijeron que nunca igualaría al famoso actor así que no podía exigir su mismo salario.

Muchas actrices se pronunciaron y dijeron que estaban en la misma situación. Otros actores no atendieron a las críticas y se pronunciaron públicamente apoyando a sus compañeras de profesión. Al poco tiempo mucha gente apoyaba a Charlotte, la cual siguió dando a conocer su historia. No fue un éxito rotundo, al igual que partidarios, también había oposición. No había conseguido cambiar la mentalidad de mucha gente, pero si había influido en la de otras muchas.

Desde entonces compaginó su carrera de actriz con su labor activista. Daba charlas e incluso escribió un libro hablando de igualdad entre hombres y mujeres el cual fue un gran éxito. Había alcanzado su sueño y estaba cambiando la mentalidad de muchas personas. Su abuelo estaría orgulloso.